

Liberalismo, neoliberalismo y democracia

José Luis Tejeda González¹

RESUMEN: El régimen político democrático liberal parece consolidarse definitivamente; al mismo tiempo se mantiene una contradicción entre las tradiciones históricas y las líneas de pensamiento del liberalismo con la democracia. Éste se sustenta en los valores de la libertad, mientras que la democracia pugna por la igualdad jurídica y política. El neoliberalismo defiende, en última instancia, la libertad de propiedad y, en general, las libertades económicas, exacerbando la tensión natural que se da entre el liberalismo y el régimen democrático. Si a eso le agregamos el hecho de que el neoliberalismo ha confluído con el neoconservadurismo, se entendería que la democracia contemporánea se encuentra acechada.

ABSTRACT: The liberal political regime appears to be becoming consolidated. At the same time, however, there is a contradiction between the historical traditions and lines of thought of liberalism and democracy. Liberalism is based on the values of freedom, whereas democracy strives to achieve legal and political equality. Neoliberalism defends freedom of ownership and economic freedoms in general. This exacerbates the natural tension that occurs between liberalism and the democratic regime. If one adds the fact that neoliberalism has combined with neoconservatism, then contemporary democracy can be said to be threatened.

Palabras clave: liberalismo, neoliberalismo, democracia, neoconservadurismo, socialdemocracia, ciudadanía.

Key Words: Liberalism, neo-liberalism, democracy, neo-conservatism, socio democracy, citizenship.

¹ Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México.

1. LIBERALISMO Y DEMOCRACIA, JUNTOS PERO DIFERENTES

El liberalismo y la democracia han ido de la mano durante un largo trayecto del desarrollo del pensamiento político y de la historia contemporánea. Sin embargo, tienen diferencias. El valor fundamental de los liberales es la libertad y el de los demócratas es la igualdad política. Cuando se discute sobre la libertad y la igualdad se desata una secuencia de cuestiones políticas y sociales a resolver dada la relevancia de esos temas.² De hecho, ni siquiera existe consenso sobre dichos valores, y así como tenemos varias ideas y concepciones de la libertad y de la igualdad, se darían otras tantas diversas maneras de integrar y ligar ambas problemáticas. Las concepciones sobre la libertad pueden ser ubicadas desde los tiempos antiguos hasta la libertad negativa o moderna. La libertad antigua, sin embargo, es una libertad positiva, desarrollada en comunidad y sin aceptación de la privacidad. Un liberal jamás reconocería que en la antigüedad se dio la libertad. Sólo acepta y se identifica con la libertad negativa, llamada así porque se constituye en el rechazo a lo externo, sea al Estado, la religión, la familia o la comunidad (Berlin, 1988:191-192). Esta libertad negativa y moderna estaría en el centro de las definiciones de la cultura liberal, y permite la formación de la individualidad, la privacidad y la intimidad. Por eso, el liberalismo nace y se desarrolla con la revolución inglesa del siglo XVII y es un tipo de pensamiento propio de la cultura moderna (Merquior, 1993:16).

² Bobbio realiza una diferenciación entre liberalismo y democracia por el tipo de Estado y poder que propugnan. Los liberales defienden un tipo de Estado limitado y acorato, en tanto que los demócratas se interesan por la distribución del poder. La idea de libertad lleva a la exaltación del poder de los individuos, y por lo mismo se interesan por la limitación del poder. La idea de igualdad conduce a la defensa de un poder mayoritario o popular. Se puede revisar la obra clásica de Bobbio sobre el tema. Bobbio, (1989:7-8).

La democracia tiene otra historia más añeja y más accidentada. Si bien la libertad existía a su manera en la antigüedad, el liberalismo es una expresión de la modernidad secular. El principio de la igualdad tiene orígenes remotos, y la democracia, como forma de gobierno, fue inventada desde los años dorados de la cultura ateniense. En el siglo V antes de Cristo se desarrolló la experiencia democrática ateniense. Fue Herodoto quien acuñó por primera vez el término democracia (Sartori, 1988:343). La igualdad y la democracia también han tenido modificaciones a lo largo de la historia, y en el caso de la democracia ha pasado de ser un tipo de gobierno poco valorado hasta convertirse en un referente central de la cultura occidental.

La democracia antigua se daba en el espacio de la ciudad y se ejercía de manera directa. La democracia moderna se vive en los Estados nacionales, y por su misma dimensión se vuelve representativa e indirecta.³

Otra diferencia importante tiene que ver precisamente con el hecho de que la democracia antigua era comunitaria, donde la libertad quedaría subsumida ante la primacía de la igualdad.⁴ En esta democracia no existe el disenso, la pluralidad o el respeto a las minorías, y mucho menos al individuo.

³ Robert Dahl analiza muy bien el cambio de escala que se vive entre la democracia antigua y la moderna. Esta última se inscribe en los marcos de los Estados nacionales, lo cual vuelve inmanejable la democracia, que se vuelve necesariamente indirecta y representativa. Sólo hay que considerar que la democracia antigua, entendida de manera comunitaria ya no puede aplicarse a gran escala. Dahl, (1992: 257-259).

⁴ En la democracia comunitaria no existe la libertad moderna y liberal, pero en la tradición clásica existe un tipo de libertad positiva que tiene que ver con el potencial de cada quien, más que con la no interferencia externa. Es la libertad que consiste en ser dueño de uno mismo y realizarse plenamente. De ahí que se realice en comunidad y se oponga a la libertad negativa del liberalismo, que consiste en rechazar las interferencias externas en la vida del individuo. Sartori (1998:353-357).

La democracia representativa es todo lo contrario, ya que se asienta sobre la cultura liberal y los derechos individuales y civiles; aquí la libertad negativa termina por predominar sobre la igualdad, la cual se ve disminuida. La base de esta democracia está en el individuo ciudadano: se le permite la diversidad, la pluralidad y la tolerancia; si bien se acepta que el poder reside en la mayoría de la población, existe un respeto a las minorías y a los individuos, porque se considera que los grupos minoritarios del presente se pueden convertir en una fuerza mayoritaria en el futuro, y viceversa con los grupos mayoritarios.

El autor liberal por excelencia es John Locke, quien por cierto no era demócrata, ya que se pronunció por un tipo de gobierno monárquico constitucional. Locke se convirtió en un crítico importante del poder absoluto y del derecho divino de los reyes (1969:100-109). El liberalismo defiende la libertad que lo mismo se puede ejercer con una monarquía que con una aristocracia o una democracia. Los liberales, de hecho, se oponían a las ideas democráticas, ya que defendían las libertades de las minorías, y en particular las individuales, donde resalta la libertad de propiedad. El liberalismo es un pensamiento burgués, a lo sumo de clases medias, y se puede identificar como la filosofía política de los propietarios. En la tradición del pensamiento liberal se considera que las libertades básicas del hombre son condición indispensable para el ejercicio de los derechos políticos. Si un individuo no tiene propiedades, no tiene libertad económica, por lo que es difícil que pueda discernir por sí mismo, y mucho menos podrá tomar decisiones políticas y votar. En el liberalismo más rancio, la extensión del sufragio sólo conduciría al empobrecimiento en la toma de decisiones públicas y políticas, así que el liberalismo podía prescindir de la democracia y, en un momento dado, hasta oponerse a ella.

La democracia se ha identificado durante mucho tiempo con la exaltación del poder de las mayorías, y en ese sentido, no era bien vista como forma de gobierno, pues se consideraba que era inestable, desordenada y caótica. Es hasta Rousseau cuando se genera una valoración positiva del régimen democrático. Rousseau considera que la democracia es la base de la legitimidad del Estado moderno, aunque acepta que la forma de gobierno y administración puede adecuarse a las condiciones específicas de una sociedad. Hace una diferencia entre el Poder Legislativo, que sólo puede ejercer el pueblo, y el Ejecutivo, que reside en el gobierno y que tiene que aplicar las leyes que emanan de la voluntad general (1985:95-102). El pueblo, al legislar se hace de un Estado y de una Constitución, pero su administración y ejecución pueden recaer en un rey, una minoría o en la misma mayoría que está en la base del Estado, lo cual depende del tamaño de la comunidad política. La monarquía es recomendable para los Estados grandes, la aristocracia para los intermedios y la democracia para los Estados pequeños. La base del contrato social es, finalmente, un pacto de asociación y jamás de sumisión (Fernández, 1988:90-91). La defensa inicial que hace Rousseau del régimen democrático sirve de antecedente de la Revolución francesa, con los efectos secularizadores que ejercería sobre la política moderna.

2. LA DEMOCRACIA LIBERAL COMO CRUCE DE PROCESOS

La democracia avanza desde finales del siglo XVIII, y en el siglo XIX obtuvo conquistas importantes en materia del sufragio universal y de la extensión de la ciudadanía. De hecho, el proceso democrático no se ha detenido, al contrario, se ha extendido hasta otras regiones más allá de Occidente y ha

llegado a territorios inexplorados en la misma cultura occidental: se trata de la ampliación de la democracia representativa. En cambio, los demócratas antiguos eran comunitaristas y, por lo mismo, su interés por el individuo y las minorías era inexistente. En realidad, la democracia moderna se inaugura con Rousseau, quien sostiene un tipo democrático de orden radical y directo. La libertad y el individuo quedan sometidos ante el poder de la mayoría y de la unanimidad comunitaria; así, la democracia antigua y la rousseauiana se pueden concebir sin la cultura liberal. Los demócratas radicales de los tiempos turbulentos de la Revolución francesa se apoyaron en el poder popular y se emparentaron con los socialistas y comunistas, otras tantas expresiones del pensamiento igualitario. Los liberales y los demócratas tomaron caminos distintos en la última parte del siglo XVIII y en la primera parte del siglo XIX, para terminar por juntarse con las transformaciones que vivió la sociedad y la política en la segunda mitad del siglo XIX en lo referente a la implantación del sufragio universal, el reconocimiento de los derechos políticos de los trabajadores, la formación de los partidos políticos modernos, la competencia por el poder con procedimientos pacíficos y la rotación de las elites en el ejercicio del poder público.

La democracia paulatinamente se aristocratizó y oligarquizó hasta alcanzar las expresiones propias de las versiones del realismo político, donde se le consideraba una simple rotación de elites que competían por la anuencia del pueblo mayoritario.⁵ El liberalismo, a su vez, cedió y terminó por aceptar

⁵ Uno de los autores más representativos del elitismo democrático es Michels, quien sostiene que la democracia se iría aristocratizando y la aristocracia tenía que reconocer el avance de la democracia. El resultado sería una democracia oligárquica donde el pueblo decidiría qué elite lo gobernaría. Michels, (1999, tomo I:47-56).

la inminencia del ascenso democrático, aunque mantuvo sus reservas y trató de quitarle aliento y profundidad a las reformas democráticas de la sociedad. De este cruce de procesos históricos y políticos nacería la democracia liberal; en el terreno de la teoría sus exponentes máximos serían Tocqueville, Stuart Mill y Bentham.⁶ En ellos es común encontrar la confluencia de ideas liberales y democráticas que están dando cuenta de lo que acontece en la sociedad moderna. La democracia original pierde impulso, aunque se extiende ahora como referente universal, en la medida en que sufre transformaciones cruciales; se acerca al liberalismo, al mercado y a las formas propias de la sociedad moderna y capitalista. Se aleja, en cierto modo, de otras expresiones del pensamiento igualitarista, como el socialismo y el comunismo, quedando la herencia socialdemócrata que expresa la convergencia de la izquierda socialista con la democracia moderna.

Es Tocqueville el autor que mejor destaca la síntesis que se da entre el liberalismo y la democracia. Es un aristócrata que ve con preocupación y ansiedad la serie de cambios democráticos que ha dejado la ola revolucionaria europea. En particular, desdeña las vertientes más radicales de la Revolución francesa y recupera la tradición democrática norteamericana que es más moderada, gradualista y equilibrada. Ve a la democracia como un proceso inevitable que debe ser contrarrestado en la medida de lo posible, para impedir que se desborde y desate efectos catastróficos para la vida social. Tocqueville reclama el derecho de las minorías al denunciar la tiranía mayoritaria que ha sustituido a la antigua opresión

⁶ Cabe destacar la lectura liberal que realiza Stuart Mill de la cuestión del sufragio universal. Aunque reconoce la importancia de la democracia representativa, desliza una propuesta acerca de un tipo de sufragio de calidad, por grados, de acuerdo con el nivel de instrucción del votante. Stuart Mill (1985:107-112).

monárquica y aristocrática por el poder supremo del pueblo (1957:257-259). Rousseau vería con buenos ojos el avance de la democracia comunitaria, mientras que Tocqueville trataría de restarle fuerza al pueblo y establecer contrapesos ante esta nueva forma de poder absoluto.

La limitación del poder es un tema recurrente de los liberales. Antes trataban de limitar el poder de los reyes y la nobleza, desarrollando el poder de los ciudadanos y de la burguesía. Ahora se interesan en limitar y acotar el poder mayoritario y popular. Tocqueville añora el sentido del gusto y la calidad de vida de la aristocracia, y considera que la democracia tiende a igualar las condiciones de vida de la población, ya que al elevar a los plebeyos, pierden poder las clases altas del viejo régimen. El resultado es un término medio muy común en las democracias modernas. No es casual que los regímenes democráticos modernos tengan un soporte importante en grupos de la clase media que amortiguan la polarización social y política. La democracia norteamericana se convirtió así en todo un modelo a seguir que se oponía a la tradición revolucionaria y demócrata radical de los franceses.⁷ La democracia liberal avala el gobierno de las mayorías, sólo que con el respeto a las minorías y al individuo; establece equilibrios y contrapesos institucionales que impiden que el poder popular quede concentrado, y se va a erigir en la forma de gobierno más influyente de los tiempos actuales.

Los utilitaristas ingleses, y en particular Bentham, influirían para que se agregaran características inéditas a la democracia moderna. El utilitarismo inglés convirtió a los sujetos

⁷ Un debate muy importante sobre las tradiciones democráticas en Estados Unidos y Francia aparece en la obra de Arendt. Esta autora, fiel a la lectura que había hecho Tocqueville toma postura por la vertiente norteamericana con su gradualismo, su moderación y sus contrapesos. Arendt (1988:45-46).

en cosas y redujo la relevancia de las cualidades, dada la importancia que le adjudicaban a la cantidad; el efecto secularizador que esto tendría en la política fue extraordinario.⁸ La calidad en la toma de decisiones cede el terreno a la cantidad de participantes en los asuntos públicos: un hombre, un voto, es la divisa con la que se acepta el principio del sufragio universal y la igualación en las urnas de los seres humanos; la democracia se aleja de la calidad y se adentra en el criterio cuantitativo de los votos; el golpe demoledor que con esto se le da a la aristocracia no admite muchas dudas. Los criterios burgueses del mercado y de la igualación de las mercancías en el ámbito de la circulación entran de lleno en la vida de la política democrática.⁹ Los partidos políticos se vieron obligados a desarrollar una política de masas y a entrar en competencia con las otras opciones ideológicas y políticas. Las elites organizadas en partidos políticos disputaron el voto en las urnas; la teoría elitista de la democracia se explica por la conversión que se realiza con el voto ciudadano y el método democrático. La democracia perdió sustancia y se redujo a un método y a una técnica para dirimir las controversias públicas y para resolver la rotación de las elites. Michels y Schumpeter establecieron un principio realista de la democracia contemporánea, alejada por cierto de los postulados ideales del democratismo original, y todavía más distante de la democracia antigua. El método democrático de Schumpeter es claramente

⁸ Bentham se opone al contractualismo, a la metafísica y al discurso sobre el Estado de naturaleza. Afirma que el principio de utilidad se sostiene por sí mismo sin necesidad de referencias últimas. De esta manera, se cosificaron las relaciones sociales y se le abrió el camino a la matematización de la política burguesa. El paso hacia el sufragio universal se daría así con más facilidad. Bentham, (1985:114).

⁹ El mismo Marx discute la atomización individualista que propugna el utilitarismo, y se puede comparar el mercado capitalista con el juego político que se establece. Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, pp. 128-129.

procesal y se orienta hacia la resolución de la competencia política de los grupos de interés y de presión; lo llama el método de la competencia del caudillaje político o de las élites (Schumpeter, 1983:343-348). El salto que se realiza de la voluntad general rousseaouniana al mecanismo de procesamiento de las elecciones es abismal.

Es tal la transformación que experimentó la democracia, que difícilmente se le puede reconocer como tal. En el realismo político de los elitistas, era sólo un mecanismo técnico, y por lo mismo fue vaciada de su contenido. El liberalismo ha dejado impresa su huella hasta mutar la naturaleza misma de la democracia. Sin embargo, ésta, a su vez, ha influido con sus mecanismos igualadores, distributivos y participativos para regular y modificar los mecanismos del mercado capitalista.¹⁰ Sin la democracia actual, aun con las limitaciones que se le pueden encontrar, es muy probable que la dimensión capitalista y el liberalismo puro hubieran adquirido una mayor fuerza, con los efectos desequilibrantes que desatan en la vida social. Liberalismo y democracia marchan juntos, se repelen y se cruzan en una relación donde se influyen mutuamente; así es como se da lugar al juego complejo que permite el régimen político demócrata liberal.

3. NEOLIBERALISMO Y DEMOCRACIA ACTUAL

La relación entre el liberalismo y la democracia ha sido muy difícil, y el tipo de régimen político que comúnmente llama-

¹⁰ La concepción de Marshall y Bottomore sobre la ciudadanía como pilar del régimen democrático nos lleva a entender que la extensión y profundización de la democracia ha dejado una huella importante en la sociedad capitalista (1998:17-18).

mos democracia liberal se ha vuelto muy controvertido. Hay un punto en que pareciera que al igual que ocurrió en el pasado, el liberalismo y la democracia se preparan para chocar entre sí y llegar a un desencuentro que socavará las bases mismas del régimen político occidental por excelencia.¹¹ El liberalismo se convierte en neoliberalismo y éste se dedica a demoler la obra de los Estados del bienestar que se habían extendido durante una parte del siglo XX. Los Friedman, pilares importantes del pensamiento neoliberal recuperan puntualmente a Smith para defender la importancia del individuo y el mercado y establecer los límites de la participación del Estado (Friedman, 1980: 25-61). El neoliberalismo genera tensión, ya que modifica los parámetros mismos del pensamiento liberal, altera las bases del régimen democrático y llega a negar su relevancia en aras de la libertad de propiedad, la primacía del mercado y del mundo de los particulares.¹²

El neoliberalismo se propuso rehacer la sociedad del mercado que había entrado en crisis con las luchas de clases, las revoluciones sociales del siglo XX y la crisis del 29. Las teorías keynesianas y neokeynesianas tratan de contrarrestar las limitaciones y defectos de los modelos teóricos que se concentran en el individuo y el mercado. Estas teorías económicas le otorgan un papel activo al Estado, quieren ampliar la demanda agregada de la sociedad, el crédito y el circulante monetario, lo cual permite que la moneda se politice y que se

¹¹ Macpherson construyó su propuesta de la democracia participativa sobre la idea de que se desarrollara la democracia sin depender del mercado. De hecho, se deslinda de la democracia liberal a la que identifica como la combinación del régimen democrático con el mercado capitalista (1982:32-33).

¹² Held le llama la democracia legal a esa vertiente de la democracia que se identifica con el neoliberalismo y el neoconservadurismo y que en esencia sostiene que la democracia se debe permitir en tanto no ataque los pilares básicos del sistema de propiedad y el mercado en las sociedades actuales (1992:293-295).

desarrollen esquemas corporativistas de negociación colectiva del Estado de bienestar con las organizaciones corporativas y los trabajadores.¹³ La abdicación de la clase obrera a la revolución y su adhesión a los mecanismos redistributivos del capitalismo estatal embonarían con el auge de las ideologías estatistas y socialreformistas al término de la crisis del 29.

Los monetaristas criticaron la intervención del Estado en la economía. En un primer momento, se les veía como unos trasnochados del siglo XIX, y mientras el Estado acrecentaba su papel en la economía, la política, la sociedad y la cultura no se esperaba que tuvieran mucho espacio para desarrollarse. El monetarismo económico trató de despolitizar la moneda y que ésta volviera a cumplir una función meramente representativa de valores. Así como el keynesianismo quiere alcanzar el pleno empleo, los monetaristas quieren derrotar a la inflación. Las políticas keynesianas alientan la ampliación del circulante monetario y con eso estimulan los fenómenos inflacionarios. Un buen keynesiano diría que un grado moderado de inflación puede ser justificado si a la vez se impulsa el crecimiento económico. Lo que ocurrió históricamente es que la inflación se fue disparando cada vez más y sobrevino la crisis fiscal de los Estados de bienestar. El hecho de recurrir cada vez más al crédito para solventar la actividad de los Estados termina por incrementar la deuda y hacerlos cada vez más pesados y onerosos para la sociedad. ¿Quién pagaría el gasto social que los Estados benefactores se habían echado a costas? Y a ese punto se había llegado por los niveles de igualación social alcanzados; los compromisos

¹³ Uno de los autores más importantes que han ayudado a que se entienda la dinámica interna de los Estados de bienestar es Claus Offe. De hecho, llega a considerar que se puede superar el régimen democrático liberal sobre la base de la articulación de los intereses de los grupos subalternos en un sistema corporativo (1990:254-255).

sociales que los Estados habían establecido con las clases trabajadoras eran una expresión de la ciudadanización, de la conquista de los derechos civiles, políticos y sociales de las mismas.¹⁴ Era precisamente la democratización de la sociedad lo que había llevado las cosas hasta ese punto.

Hay un momento en que el estatismo, del cual la socialdemocracia es una de sus vertientes, choca con la democracia y, a pesar de ello, los Estados benefactores condensaban el grado de satisfactores y de titularidades que los ciudadanos habían alcanzado en los marcos de una sociedad capitalista reformada. Según Dahrendorf, los ciudadanos cuentan con todo un paquete de titularidades y *tiquets* de acceso a las oportunidades que hacen que los conflictos deriven hacia un tono más democrático en el marco de los Estados de bienestar (1990:17). Así, la democracia se expresaba en el Estado social por la elevación del nivel de vida y por el mejoramiento de las condiciones de existencia de los grupos subalternos. Ésta se podría definir como un tipo de democracia social, que hacía poco caso de las formas y de los instrumentos políticos para interesarse por los contenidos sociales de las políticas públicas.

Los niveles de la democratización expresaban un desarrollo del ciudadano y de los Estados plasmado en una nueva correlación de fuerzas sociales y políticas. La ampliación del sufragio a las clases trabajadoras y a las minorías étnicas, raciales y sexuales transformaría el *demos* al punto de hacerlo irreconocible. De un cuerpo político pequeño y minoritario

¹⁴ O'Connor escribe una obra acerca de la crisis fiscal de los Estados en la década de los setenta y ochenta, y lo hace para desplazar la atención hacia una concepción del Estado visto como un objeto en disputa en la lucha de las clases, y las políticas sociales se verían como el grado de compromiso que los Estados han desarrollado ante los movimientos de las clases subordinadas (1994:319-320).

se llegaría a su mayor extensión y elasticidad; el Estado dejaba de ser un simple instrumento de dominación de clase y se convertía en un territorio de condensación de la relación de fuerzas que luchaban entre sí, se estabilizaban y se reagrupaban.¹⁵ Al renunciar a la revolución y optar por la integración, la clase obrera llega a modificar la sustancia misma de los Estados modernos. En ese sentido, el Estado de bienestar refleja y expresa el grado de maduración que en lo económico, político y social adquieren las clases subalternas. Aunque se mantiene la estructura básica del capitalismo, se establecen conquistas sociales en el corazón mismo del cuerpo político de la sociedad moderna. En esta lectura el proceso democratizador e igualador coadyuvaría para que los Estados se fortalecieran y aumentaran su influencia y peso en la sociedad, ya que se convierten en la herramienta que trata de compensar los desajustes originales de la competencia y el mercado. El Estado, como expresión del bien común, llega a afectar y atacar intereses de fracciones de la clase capitalista, si con esto se asegura el proceso de reproducción económica en su conjunto y se mantiene el consenso social y el compromiso de colaboración de clases. De igual modo, como lo hemos dicho, acepta en su interior las demandas y exigencias de las clases oprimidas y se convierte así en un amortiguador importante del conflicto social.

El resultado sería que los Estados se vuelven dirigistas, intervencionistas en exceso e inhiben el potencial de la sociedad civil y de sus ciudadanos. El estatismo sienta sus reales y se identifica el progreso y el desarrollo civilizatorio con el

¹⁵ Un teórico marxista como Poulantzas había llegado a la conclusión de que el Estado era algo más que un instrumento de dominación de la clase dirigente para convertirse en una arena de condensación social. Todo ello en los marcos del crecimiento del Estado intervencionista, y sin dejar de criticar el estatismo autoritario que se desarrollaba (1979:154).

avance del Estado en la economía y en lo social. Lo privado es visto con desdén y se considera que la razón pública es lo que permite que una sociedad marche correctamente. Los saldos negativos estarían a la orden del día: las empresas y entidades públicas se vuelven ineficientes e improductivas por la ausencia de estímulos para incrementar la capacidad laboral; la burocracia con todos sus males se extiende como un cáncer por toda la sociedad; los Estados se vuelven cada vez más onerosos, y así como tienen poca capacidad para autosostenerse, cada vez tienen más dificultades para captar recursos del sector privado. El Estado de bienestar alienta el consumo, y con ello hace que la circulación monetaria se amplíe y de esa manera crezca la deuda; la inflación alcanza límites insospechados y refleja las expectativas económicas crecientes de una sociedad demandante; lo mismo ocurre en el terreno político, donde se multiplican las exigencias y requerimientos de la sociedad al poder público. Los modelos de intervencionismo estatal llegan a sus últimas consecuencias, y así es como se consume el viraje de la economía estatal y mixta a la economía de mercado. El neoliberalismo que se había formado en la primera mitad del siglo XX, y que pocos adeptos había tenido, aumentó su influencia en los medios académicos, intelectuales, económicos y políticos hasta asentar un nuevo modelo que se proponía dismantelar los Estados de bienestar y rehacer la economía de mercado.

4. EL ASALTO A LA DEMOCRACIA

Los neoliberales se lanzaron con todo contra las teorías y concepciones del Estado interventor y del corporativismo. Se proponían en el terreno económico reducir drásticamente la inflación hasta hacerla manejable, y con ello restringieron

los salarios, el consumo, el crédito y la moneda. Esta política económica de *shock* contrasta claramente con los mecanismos de negociación y colaboración de clases que se habían impuesto hacia la primera mitad del siglo XX. Así que en el campo de lo político, los neoliberales querían reducir las expectativas y demandas de la sociedad y atentar contra la ciudadanía que había conquistado derechos y titularidades; la derecha atacaba seriamente las bases sociales del principio de ciudadanía moderna (Kymlicka y Norman, 1997:10-11).¹⁶ Los Estados modernos se encontraban desbordados por las exigencias sociales y por las demandas insatisfechas que acarrearaban ingobernabilidad, desorden y rechazo hacia el sistema político, los gobiernos y sus líderes. El neoliberalismo se encontró con los neoconservadores en el terreno de la política y de la cultura; querían una sociedad más quieta y ordenada, así como la restitución de valores tradicionales como la familia, la nación y la religión. La lista de autores conservadores es muy amplia, pero en el ámbito de los cambios culturales cabe mencionar a Bell, quien sostiene que la difuminación de las fronteras civilizatorias está dañando seriamente la cultura occidental, y en particular la norteamericana. Dice que se ha estado jugando con lo demoníaco hasta la confusión (1977:31). Así, el dinamismo y la reivindicación de la libertad se reducen a la esfera económica, para volver al quietismo en materia cultural y existencial. La revolución conservadora de Reagan era una combinación peculiar de retorno del conservadurismo, de la mano de una política económica neoliberal que se quiso imponer a los países débiles y pobres del mundo.¹⁷ La

¹⁶ Aunque en honor a la verdad, la izquierda cercana al autoritarismo y el totalitarismo tampoco hacen mucho por la defensa y la ampliación de los derechos de los ciudadanos.

¹⁷ Los mecanismos intelectuales de la derecha partían de los *think-tanks*, grupos de expertos al servicio de los grupos corporativos. De ahí se desarrollaron

consolidación de la política neoconservadora en Estados Unidos hacia los inicios del siglo actual trató de llevar lo más lejos posible la refundación mundial con las bases de un modelo hegemónico imperial.¹⁸

Los neoliberales se propusieron dismantelar el Estado de bienestar, y al hacerlo se enfrentaron con el tipo de organización y regulación social predominantes. En principio, quebraron las rigideces de los grupos gremiales y sindicales, y al final se lanzaron de lleno contra las conquistas y derechos que se obtuvieron en la etapa de los Estados intervencionistas. Toda la gama de avances en materia de alimentación, seguridad social, salud, educación y servicios en general se vieron asediadas por una política económica que quería mercantilizar todo aquello que se le había escapado ubicado en islotes que aún no entraban a la lógica del mercado. Eran estos territorios considerados improductivos hacia donde se dirigían las políticas públicas de los neoconservadores y del neoliberalismo. Al hacer eso, se lanzaba a la desprotección a millones de ciudadanos que veían cómo se perdía el piso de seguridades que les permitía tener un sentido de pertenencia a las comunidades nacionales y mantener la lealtad al sistema económico, social y político. La descuidadización que se generó se convirtió en uno de los ataques más severos a la democracia de que se tenga memoria. Es una de las paradojas del neoliberalismo, ya que en aras de rehacer el mercado y la individualidad, tiene que mercantilizar todo y destruir las formas de

las ideas básicas del pensamiento conservador que tomaría el poder en Estados Unidos en la década de los ochenta y que echaría a andar la ideología del libre mercado y el individualismo de la mano del restablecimiento del orden, la tradición, la familia y el imperio. Eliashev (1981:171-175).

¹⁸ Los *neocons* que se hicieron del poder en la última parte del siglo XX prosiguieron la obra reaganiana, adquiriendo una tonalidad más agresiva y bélica, dada la incidencia del terrorismo y la violencia contra la nación imperial. Callinicos (2004:24-27).

identidad y resistencia colectivas que habían logrado establecer un paquete de derechos básicos del ciudadano. Los neoliberales quieren debilitar la identidad colectiva y refundar el mundo sobre la base del individuo ciudadano. Sólo que éste tiene una larga historia en la que ha pasado por luchas sociales y de resistencia y no está dispuesto a renunciar a los logros que ha podido arrancar al régimen capitalista y, ante todo, ha pasado por una experiencia colectiva. Aquí se observa la difícil relación que se da entre el individualismo y el colectivismo.¹⁹ Las identidades colectivas y las organizaciones gremiales ayudaron a la gestación de la ciudadanía moderna, de modo tal que era imposible concebir un individuo atomizado si no se quería perder las conquistas que paradójicamente hicieron posible su elevación a la condición de caballero y de persona respetable.

Los neoliberales quieren establecer un tipo de ciudadanía vacía, sin contenido, dada por la pasividad y muy cercana a la figura de la clientela en lo económico, lo político y lo social. La construcción de la ciudadanía tiene varios siglos, y hacia ella van dirigidos los ataques en materia de cambios estructurales que las políticas económicas del neoliberalismo han bosquejado. La destrucción de la ciudadanía ataca a las democracias actuales en uno de sus pilares más importantes, y es aquí donde se manifiesta el enfrentamiento del neoliberalismo con las formas del poder democrático.²⁰ Los mismos padres del neoliberalismo habían declarado que aceptarían

¹⁹ El neoliberalismo tiende evidentemente a ensalzar al individuo en detrimento de las colectividades. El individuo y el mercado se verían como los espacios naturales de la libertad, mientras que el colectivismo y la planificación lo serían de la coerción y el Estado. Hayek (1985:60-62).

²⁰ Las reflexiones que se han dado en la dirección de sostener que se necesita menos democracia para que funcione mejor el sistema político democrático es un punto persistente en las posiciones del conservadurismo político que en diversos momentos reaparece. Zakaria (2004:275-278).

la democracia mientras ésta no atacara los pilares básicos de la sociedad de mercado.²¹ En síntesis, los neoliberales optan por el mercado, y pueden considerar a la democracia como un bien que se puede manejar y contener en los marcos del sistema capitalista. Aún más claro, se llega a concebir un tipo de política electoral apoyada en criterios de mercado, de oferta y demanda política, donde el *marketing* se vuelve un referente básico para la elección de los gobernantes y para la toma de decisiones públicas.

Por otra parte, la democracia no se lleva del todo bien con los Estados de bienestar. De hecho, el estatismo llega a evolucionar hasta formas autoritarias, como sucede con algunas vertientes de la socialdemocracia, con el socialismo y con el populismo. Los Estados omnipresentes llegarían hasta el totalitarismo como la expresión más clara de la negación de la democracia y de la afirmación de derechos sociales colectivos, sin permitir el desarrollo personal e individual; en pocas palabras, la clase, el partido o la nación aplastarían al ciudadano. Los regímenes del estatismo autoritario evitan caer en los extremos, pero expresan la lógica de un Estado que se erige en el pilar del bien común y del interés colectivo. De hecho, el Estado que lo hace todo y que interviene e interfiere en todo un abanico de actividades sociales inhibe la iniciativa privada e individual, y también obstruye el desarrollo y el crecimiento del ciudadano. La elevación de la ciudadanía se dio a través de formas de identidad colectiva y de organizaciones sociales que si bien lograron avances para sus

²¹ La defensa del Estado de derecho sería uno de los puntos más importantes en la interpretación de los neoliberales acerca del sistema democrático, y por lo mismo no dejan de prevenir sobre las posibilidades despóticas de una democracia radical. Hayek dice que el Estado de derecho es lo que permite que una democracia funcione correctamente, ya que se opone a toda forma de poder arbitrario, incluyendo el poder popular (1985:103-104).

representados, mantuvieron la interlocución central con el Estado intervencionista y, a la larga, inhibieron igualmente el desarrollo personal de sus integrantes. Estas organizaciones colectivas con rasgos corporativos se vuelven un arma de dos filos: son excelentes mecanismos de negociación y protección colectiva, a la vez que se convierten en correas de control social y político. De hecho, los procesos democratizadores se desatan en contra de dictaduras y regímenes autoritarios y, con el tiempo, terminan por establecer el espacio autónomo de la sociedad civil y por otorgarle a la ciudadanía una carta de naturalización política para que se desarrolle libremente.

Eso haría que al principio de las últimas oleadas democratizadoras se conjuntaran los procesos democráticos y el desarrollo de la ciudadanía con la reinención de los mercados y de la individualidad. Esa luna de miel se acabó hasta el punto en que reapareció con virulencia la tensión interna de la democracia liberal que suponía, por un lado la equidad, el igualitarismo y la participación que reclamaban los demócratas y, por otro lado, la libertad, el mercado y el individualismo que proclamaban los liberales. Esta tensión se agrava porque para los neoliberales la libertad por excelencia es la libertad de propiedad y la libertad económica; todas las demás libertades dependen y giran alrededor de esa libertad central. Los espacios democráticos deben someterse y adecuarse al tótem del mercado autorregulado, espontáneo y sin coerción. El reino de la libertad es el reino de la economía desde donde se rehará la sociedad entera, lo cual terminará por sacudir los pilares básicos de la democracia. El asalto a la democracia vendrá precisamente de parte de estos agentes portadores de la ideología del mercado y la competencia feroz.

La aparición de la sociedad civil como un espacio estratégico de los procesos democratizadores expresa las contradicciones en que se define el futuro de la vida occidental.

En principio, la sociedad civil se identifica con los agentes económicos de la sociedad. En la lectura clásica hegeliana, la sociedad civil es un tipo de Estado incompleto, ya que se mueve por los intereses particulares (1985:191-192). El ataque de la sociedad civil al Estado podría entenderse como el ascenso del interés individual y particular en detrimento de la razón pública. Cualquiera diría que ese paso se revivió en la década de los ochenta con el avance del neoliberalismo y el retroceso de los Estados intervencionistas. Sólo que la sociedad civil propugna por algo más que los intereses económicos y particulares, para traducirse en un tipo de sociedad que se puede organizar y funcionar con mínimos de coerción y altos niveles de consenso y entendimiento. Algunos autores han llegado a la conclusión de que la sociedad civil es una esfera de acción entre el Estado y la economía que se crea por medio de formas de autoconstitución y automovilización (Cohen, 2000:8-9). La defensa de la democracia parece estar en la ampliación y consolidación de los espacios de la sociedad civil que están ayudando a la formación de otra ciudadanía, lo cual permite contrarrestar los efectos negativos de las políticas que tratan de dañar la vida democrática.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDRT, Hannah. 1988. *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- BELL, Daniel. 1977. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. México: Alianza Editorial-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- BENTHAM, Jeremías. 1985. *Fragmento sobre el gobierno*. Madrid: Sarpe.
- BERLIN, Isaiah. 1988. *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOBBIO, Norberto. 1989. *Liberalismo y democracia*, México: Fondo de Cultura Económica.

- CALLINICOS, Alex. 2004. *Los nuevos mandarines del poder americano*. Madrid: Alianza Editorial.
- COHEN Jean L. y Andrew Arato. 2000. *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DAHL, Robert A. 1992. *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- DAHRENDORF, Ralf. 1990. *El conflicto social moderno*. Madrid: Mondadori.
- ELIASCHEV, José Ricardo. 1981. *Reagan, U.S.A., los años ochenta*. México: Folios.
- FERNÁNDEZ Santillán, José Florencio. 1988. *Hobbes y Rousseau. Entre la autocracia y la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FRIEDMAN, Milton y Rose. 1980. *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Santa Fe de Bogotá: Grijalbo.
- HAYEK, Friedrich A. 1985. *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial.
- HEGEL, G. W. F. 1985. *Filosofía del derecho*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HELD, David. 1992. *Modelos de democracia*. México: Alianza Editorial.
- KYMLICKA, Will y Wayne Norman. 1997. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". *Revista La Política*, núm. 3 (octubre), pp. 5-39.
- LOCKE, John. 1969. *Ensayo sobre el gobierno civil*. Madrid: Aguilar.
- MACPHERSON, C. B. 1982. *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARSHALL, T. H. y Tom Bottomore. 1998. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- MERQUIOR, José Guilerme. 1993. *Liberalismo viejo y nuevo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MICHELS, Robert. 1969. *Los partidos políticos, Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 tomos. Buenos Aires: Amorrortu.
- O'CONNOR, James. 1994. *La crisis fiscal del Estado*. Barcelona: Península.
- OFFE, Claus. 1990. *Contradicciones en el Estado del bienestar*. México: Alianza Editorial-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- POULANTZAS, Nicos. 1979. *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI Editores.
- ROSENBERG, Arthur. 1981. *Democracia y socialismo. Historia y política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*. México: Cuadernos de Pasado y Presente.
- ROUSSEAU, Jean Jacques. 1985. *El contrato social*. Madrid: Sarpe.
- SARTORI, Giovanni. 1988. *Teoría de la democracia, 2. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHUMPETER, J. A. 1983. *Capitalismo, socialismo y democracia*, tomo 2. Barcelona: Orbis.
- STUART Mills, John. 1985. *Del gobierno representativo*. Madrid: Tecnos.
- TOCQUEVILLE, Alexis de. 1957. *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ZAKARIA, Fareed. 2004. *El futuro de la libertad. Las democracias "liberales" en el mundo*. México: Taurus.